

“Estar siempre en la alegría”

¿Es posible proponerse para uno mismo y aconsejar a nuestros amigos **estar siempre alegres**? Si miramos a nuestro alrededor, no es fácil encontrar motivos de serenidad, ¡y mucho menos de alegría!

Ante las preocupaciones de la vida, las injusticias en la sociedad y las tensiones entre pueblos, es ya un gran esfuerzo no dejarnos llevar por el desánimo, no darnos por vencidos y no replegarnos en nosotros mismos. ¿Cuál es el secreto, pues, para **estar siempre en la alegría**?

*“Hay una razón -escribía Chiara Lubich- por la que, a pesar de todas las dificultades, debemos **estar siempre en la alegría**. Es la seria elección de una vida orientada hacia los demás la que nos lleva a ello, pues nos hace experimentar la plenitud dentro de nosotros y así, no podemos no estar en la alegría. Al mismo tiempo, esta plenitud da sentido a nuestra vida, nos guía como una luz, nos libera de todo temor tanto respecto al pasado como en relación con lo que nos espera, nos da fuerza para superar todas las dificultades, tentaciones y pruebas que podamos encontrar”.*

La alegría no es solo optimismo, o la seguridad de un bienestar material; no es la alegría de quien es joven y goza de buena salud. Es más bien fruto de ese amor que surge en lo profundo del corazón. De esta alegría nace la capacidad para recibir a los demás con cordialidad y poner nuestro tiempo a disposición de quienes están cerca. Se entiende pues la conocida expresión: *“La felicidad está más en dar que en recibir”*. Surge entonces la paz del corazón, la única que puede contagiar a las personas a nuestro alrededor, con su desarmada fuerza.

Recientemente en Siria, no obstante los graves peligros y dificultades de la guerra, un numeroso grupo de jóvenes se reunieron para compartir experiencias de vida y experimentar la alegría del amor recíproco; de allí marcharon luego decididos a dar testimonio de que la fraternidad es posible. Así escribe un participante: *“Se suceden relatos de historias de amargo dolor y de esperanza, de fe heroica en el amor. Unos lo han perdido todo y ahora viven con su familia en un campo de refugiados; otros han visto morir a sus seres queridos. Es fuerte el compromiso de estos jóvenes para generar vida a su alrededor: organizan festivales por las calles implicando a muchas personas para reconstruir una escuela y el jardín del centro de un pueblo castigado por la guerra; ofrecen apoyo a decenas de familias de refugiados [...]”. Vuelven a aflorar en el corazón las palabras de Chiara: “La alegría verdadera es como un rayo de sol que brilla a través de una lágrima, una rosa florecida en una mancha de sangre, esencia de amor destilada del dolor”*